

**KRIMINIS.**

MUESTRA DE LECTURA · [KRIMINIS.COM/LIBROS](https://kriminis.com/libros)

MUESTRA GRATUITA · CAPÍTULO 1

# Asesinos en serie

---

## Anatomía de una obsesión

*El fenómeno, no el morbo: tipos, cifras, mitos y por qué no podemos dejar de mirar.*

ANTONIO JAVIER CASTILLO MARTÍN

**KRIMINIS.**

ASESINOS EN SERIE · ANATOMÍA DE UNA OBSESIÓN

// Parte 1 · La etiqueta

**01**

# Qué es (y qué no) **un asesino en serie**

*La definición que tienes en la cabeza caducó en 2005. Y la que la sustituyó no dice lo que crees.*

## 📁 EXPEDIENTE

Una sala de reuniones. **2005**. El FBI ha convocado a los mayores expertos del mundo en asesinato en serie: agentes, forenses, psiquiatras, fiscales, académicos. Moqueta, jarras de agua, acreditaciones colgando.

Llevan días discutiendo una sola cosa: *qué es exactamente un asesino en serie*. Porque resulta —y esto ya debería inquietarte— que después de treinta años usando el término a diario, la policía federal estadounidense no tenía una definición con la que todos estuvieran de acuerdo.

Y en algún momento de esos días, esa sala hace dos cosas.

Primero, **baja el listón de tres víctimas a dos**.

Segundo, **tira a la basura el periodo de enfriamiento** — esa pieza que tú tienes en la cabeza, la que separa un crimen del siguiente, la que sale en todos los documentales.

No se levantó nadie. No hubo música. Y sin embargo, al salir de esa sala, **cientos de hombres que el lunes no eran asesinos en serie lo eran el martes**. Ninguno mató a nadie más. Ninguno hizo nada. Se movió la *categoría*, no la gente.

Aquí empieza este libro: con la sospecha de que la palabra más famosa del true crime no describe un tipo de persona. Describe **un acuerdo**.

**A**ntes de contar nada sobre asesinos en serie —cuántos hay, cómo son, por qué paran, por qué nos obsesionan— hay que hacer lo aburrido: **saber de qué estamos hablando**. Y te aviso de que este capítulo va a romperte tres cosas. La definición que usas es de los años setenta. La que está vigente incluye a gente que jamás llamarías así. Y el rasgo que para ti define a un asesino en serie —*por qué lo hace*— no está en la definición. Ni una palabra.

## // LA DEFINICIÓN

### Diecisiete palabras

Esta es, hoy, la definición operativa del FBI, salida de aquella sala:

**«El asesinato ilícito de dos o más víctimas por el mismo autor, en sucesos separados.»**

Ya está. Eso es todo. Léela otra vez despacio, porque lo importante de esa frase es lo que *no* hay dentro.

No hay **motivo**. No dice nada de fantasías, de sexo, de placer, de compulsión. No hay **perfil**: ni edad, ni sexo, ni raza, ni clase. No hay **método**: da igual el cuchillo, la pistola, el veneno o el

coche. No hay **psicología**: ni una palabra sobre lo que pasa por su cabeza. Y no hay **enfriamiento**, que es la pieza que todo el mundo cita.

Quedan tres requisitos, y ni uno más: que sea *ilícito*, que haya *dos o más víctimas*, y que ocurra en *sucesos separados*.

Ahora hazte la pregunta que hace este capítulo entero: con esa definición en la mano, **¿cuánta gente conoces que sea un asesino en serie y a la que nunca llamarías así?**

## // EL UMBRAL

### Un número que se votó

Durante décadas, el estándar fueron **tres**. Tres víctimas, tres sucesos, con enfriamiento entre medias. Es la definición de la era de Ressler y del sótano de Quantico, la que heredaron los libros, los documentales y tú.

En 2005 pasó a **dos**. Y el argumento fue razonable: los expertos no encontraban ninguna diferencia sustantiva entre el que mata a dos en sucesos separados y el que mata a tres. La misma dinámica, la misma trayectoria. El tres no marcaba ninguna frontera real — era, sencillamente, el número que se había ido repitiendo.

Detente ahí, porque esto es lo más importante que vas a leer en este capítulo y se pasa por alto siempre.

**El umbral no se descubrió. Se decidió.** No salió de un microscopio ni de una curva: salió de una discusión entre profesionales sensatos que llegaron a un acuerdo práctico. Y eso no es un escándalo — es *cómo funcionan las categorías* en cualquier ciencia aplicada. El escándalo sería fingir lo contrario.

Pero tiene una consecuencia que hay que tragarse entera: si el umbral es un acuerdo, entonces **todas las cifras que has oído sobre asesinos en serie dependen de qué acuerdo estuviera vigente cuando alguien contó**. Dos cifras de dos décadas distintas pueden no estar midiendo lo mismo. Guárdate esto: en el capítulo 6, cuando lleguen los números —y son sorprendentes—, va a ser la mitad de la explicación.

Y lo mismo con el **enfriamiento**. Se cayó de la definición por una razón muy concreta: el intervalo entre crímenes varía tanto de un caso a otro —semanas, meses, años, décadas— que como criterio confundía más de lo que ayudaba. No es que no exista. Es que no *define*. En el capítulo 5 lo recuperaremos como lo que sí es: una pregunta buenísima en lugar de un requisito.

## // LAS FRONTERAS

### Serie, masa y la categoría que no sirve

Con esa definición se ordenan por fin las tres palabras que la prensa usa como sinónimos y no lo son.

El **asesinato en masa** es el más fácil: varias víctimas, *un solo suceso*, un escenario. El tirador de un centro comercial. Ahí no hay ninguna serie: hay un acontecimiento. Y fíjate en que la diferencia con el asesino en serie no está en la cantidad de muertos ni en la crueldad ni en el motivo — está en una sola cosa, en si hubo **uno o varios sucesos**. La frontera es temporal, no moral.

El **spree** —el asesino desatado, el que va matando de sitio en sitio en una huida continua— es donde se pone interesante. Tradicionalmente se definía como varias víctimas en varios lugares *sin enfriamiento*. ¿Y qué pasa cuando quitas el enfriamiento de la definición de «serie»? Pues que la frontera entre los dos se disuelve, porque era exactamente eso lo que los separaba.

Ojo aquí, que es donde yo mismo me equivocaba antes de ir a mirarlo: **el FBI no abolió la categoría**. Lo que quedó dicho es algo más matizado y más demoledor — que la categoría de *spree* «no tiene valor real para la policía» precisamente por los problemas de definición del enfriamiento. No la mataron. La declararon **inútil**, que en una ciencia aplicada es un certificado de defunción más elegante.

Y hay quien ha propuesto un híbrido, el *spree-serial*, para los casos que matan seguido sin pausas claras. Que exista esa propuesta te dice todo lo que necesitas saber: **las fronteras no están en el mundo. Están en el documento.**

#### MITO VS. REALIDAD

##### EL MITO

«Para ser asesino en serie tienes que haber matado a tres o más, con un periodo de enfriamiento entre un crimen y otro.»

##### LA REALIDAD

Eso fue verdad — y dejó de serlo en **2005**. La definición vigente del FBI dice **dos**, y no menciona el enfriamiento en ninguna parte: se retiró porque el intervalo varía tanto que como criterio estorbaba. Lo revelador no es que te lo supieras mal. Es *de dónde* lo sacaste: la definición que llevas en la cabeza es la de los años setenta, y la sigues repitiendo con total seguridad porque te la enseñaron un documental y dos películas. Llevas veinte años usando una definición derogada — y con ella has evaluado, sin saberlo, cada caso que has visto en las noticias.

#### // EL MOTIVO AUSENTE

### El sicario que nunca llamarás así

Y ahora el agujero grande. Vuelve a las diecisiete palabras y busca el motivo. No está.

Fue deliberado: en aquella sala también se retiraron los criterios de **motivación** y de **sexo** del autor. La definición no dice *por qué* mata ni *quién* es. Solo cuenta cuerpos y sucesos.

Aplicala en serio, sin trampas, y mira lo que te sale.

Un **sicario** que cumple seis encargos en tres años: dos o más víctimas, sucesos separados, ilícito. **Es un asesino en serie**. Un **ejecutor de una banda** que resuelve deudas a tiros a lo largo de una década: asesino en serie. Un **envenenador** que se deshace de dos socios con dos años de diferencia: asesino en serie. Un **terrorista** que actúa en atentados separados: asesino en serie.

Los cuatro cumplen la definición vigente al milímetro. Y a ninguno de los cuatro lo llamarías así en tu vida. Ni tú, ni yo, ni un periódico, ni un podcast, ni Netflix.

¿Por qué no? Porque cuando dices «asesino en serie» no estás usando esa definición. Estás usando **otra cosa**, una que no está escrita en ninguna parte pero que los dos conocemos perfectamente: hombre, solitario, motivo raro, algo sexual debajo, trofeos, un patrón que descifrar, un detective obsesionado y —sobre todo— **un misterio**.

El sicario no encaja porque el sicario es *comprensible*. Mata por dinero. Y en cuanto entiendes el porqué, se acabó el género.

#### LA TÉCNICA

Tres cortes para cualquier titular que use la etiqueta. Cuestan diez segundos y te van a estropear el 90 % del true crime que consumes:

##### 1. «¿Cumple la definición... o cumple el género?»

- **La definición:** dos o más víctimas, sucesos separados. Eso es todo lo que hace falta.
- **El género:** trofeos, cartas a la policía, motivo sexual, un patrón que descifrar, un misterio. Nada de eso es requisito — es *atrezo*.
- Si el caso cumple la definición pero nadie usa la etiqueta, pregúntate qué falta. Casi siempre falta el *misterio*.

##### 2. «¿De qué año es la definición que están usando?»

- **Tres víctimas + enfriamiento** = están citando los años setenta.
- **Dos víctimas + sucesos separados** = están citando la vigente.
- La mayoría de lo que leerás funciona con la versión caducada. Incluidos algunos manuales.

##### 3. «¿Cuál es el motivo — y por qué no lo dicen?»

- El motivo **no está en la definición**, pero decide si te aplican la etiqueta o no.
- Regla de bolsillo: si el móvil es **dinero**, nadie dirá «asesino en serie» aunque encaje perfectamente. Si el móvil es **incomprensible**, lo dirán aunque encaje a duras penas.

## La definición y el recuento no coinciden

Aquí está lo que hace que este capítulo no sea una discusión de diccionario.

Tenemos, por un lado, una **definición**: dos víctimas, sucesos separados, sin motivo especificado. Amplia, neutra, deliberadamente aburrida. Y tenemos, por otro, un **uso**: el hombre solitario con la fantasía rara. Estrecho, cargado, fascinante.

Todo el mundo asume que el uso es una versión coloquial de la definición. Y no. **Son dos cosas distintas que llevan cincuenta años compartiendo nombre.**

Y ahora la consecuencia, que es de las que obligan a releer. ¿Quién construye las bases de datos de asesinos en serie? ¿Quién decide qué caso entra en la lista y cuál no? Gente que usa la etiqueta. Es decir: gente que aplica —sin darse cuenta, con toda la buena fe— **el uso, no la definición**. El sicario cumple los tres requisitos y no entra. El ejecutor de la banda cumple los tres y no entra. El envenenador por dinero cumple los tres y no entra.

De modo que las bases de datos no están contando *asesinos en serie*. Están contando **casos que nos parecen asesinatos en serie**. Y de esas bases de datos salen todos los números: cuántos hay, cuántos había, si suben o bajan, cómo son, qué edad tienen, de qué color es su piel, qué les pasó de pequeños.

Léelo despacio, porque es la advertencia que gobierna el resto del libro: **casi todo lo que sabemos «de los asesinos en serie» es en realidad lo que sabemos de una selección hecha por el criterio de lo que nos resulta interesante**. No es una conspiración. Es un filtro invisible funcionando en la puerta de entrada de los datos, treinta años seguidos.

Fíjate en la elegancia perversa del bucle: la etiqueta selecciona los casos misteriosos → el conjunto de casos sale lleno de misterio → los estudios concluyen que los asesinos en serie son misteriosos → lo cual confirma la etiqueta. El género se demuestra a sí mismo. Y encima con datos.

Por eso el capítulo 6 de este libro —el de las cifras— va a ser el más incómodo. Porque los números existen, son buenos, y hay que leerlos sabiendo *por qué agujero entraron*.

Y ahora, si crees que esto es un problema de estadísticos, viene la parte que duele. Porque la definición no está ahí para que los académicos cuenten bien. **Está ahí para que alguien conecte dos carpetas.**

Piensa qué significa de verdad la palabra «serie» dentro de una investigación. No significa «este señor es de tal tipo». Significa: *estos dos cadáveres son el mismo caso*. Y eso, que parece obvio, es el problema más difícil que existe en el homicidio real — porque los cuerpos aparecen en jurisdicciones distintas, en meses distintos, en mesas distintas, y los investigan personas que no se conocen y que no tienen ningún motivo para llamarse por teléfono. Sin la etiqueta, dos crímenes del mismo hombre son dos expedientes que no se miran. Con la etiqueta, son **uno** — y entonces aparecen el enlace de casos, la puesta en común, los recursos, la gente.

Esa es la función real de las diecisiete palabras. No describen a nadie: **autorizan a unir**.

Y ahora vuelve a poner el filtro encima. Si la etiqueta se aplica según el género y no según la definición, entonces *lo que se une también se decide por género*. Los tres cadáveres del hombre con la fantasía rara se unen deprisa, porque el caso parece un caso. Los tres del sicario, del ejecutor de la banda o del envenenador por dinero **no se unen**, porque cada uno parece un ajuste de cuentas, un breve, una cosa que ya se entiende. Y lo que no se une, no se busca; y lo que no se busca, sigue.

Léelo entero: el filtro no solo estropea las estadísticas. **Deja hombres sueltos**. No porque nadie los persiga, sino porque nadie se dio cuenta de que eran *uno*. Una convención de género —qué historias nos parecen una historia— acaba decidiendo qué expedientes se juntan encima de una mesa. Eso ya no es un debate de diccionario. Eso tiene cuerpos.

Si tuvieras que dibujar un asesino en serie sin pensarlo, te saldría él. Y eso es exactamente lo que hay que examinar.

Primero, lo obvio: **¿cumple la definición?** Mata a su hermana en 1963. Vuelve quince años después y mata a varias personas más. Dos o más víctimas, sucesos separados, ilícito. **Sí. Encaja perfectamente.**

Ahora lo interesante: **¿qué más tiene?** Y la respuesta es *nada*. Michael Myers no habla. No tiene cara —lleva una máscara blanca sin rasgos—. No tiene motivo que se explique. No deja notas, no reclama nada, no negocia. En los créditos de la película, Carpenter ni siquiera le puso nombre de personaje: aparece como **«The Shape»**. La Forma.

Y ese es el hallazgo, y es de los buenos. **El icono cultural del asesino en serie es, literalmente, una ausencia.** Carpenter no construyó un personaje: *vació* uno. Le quitó la cara, la voz, la biografía y el porqué — y con lo que quedó fundó el molde entero del que vive este género hasta hoy.

Mira ahora la ironía, porque tiene dos filos. Por un lado, Myers es —sin querer— **la definición del FBI hecha personaje**: matar, repetido, en sucesos separados, y nada más. Sin motivo, exactamente como el documento. Es el único villano del archivo que cumple las diecisiete palabras y ni una sílaba de más.

Y por el otro, es todo lo que la definición *no* dice: imparable, sobrenatural, con un propósito místico que el psiquiatra de la película se dedica a proclamar mientras es incapaz de explicarlo. Es decir: Myers es a la vez la definición pura y el género puro. Y en él se ve por qué se confunden.

Porque una forma en blanco admite cualquier proyección. Por eso funciona la etiqueta como funciona, y por eso se le pega a quien nosotros queramos: **el molde del asesino en serie no es un retrato. Es un hueco con silueta de hombre** — y llevamos cincuenta años rellenándolo con lo que nos da miedo esa década.

→ Expediente completo de Michael Myers en [kriminis.com](https://www.kriminis.com)

### ⚠ EL ERROR DEL APRENDIZ

Tres trampas, y la primera te va a apetecer mucho. La primera: **salir de aquí corrigiendo a todo el mundo**. Aprenderse la definición vigente y usarla para ganar discusiones en una cena es el peor uso posible de este capítulo — la definición no es un carné, es una herramienta, y su valor está en lo que te obliga a preguntar, no en tener razón. La segunda: **concluir que como es un acuerdo, entonces «todo es relativo» y da igual**. No da igual. Que una categoría sea convencional no la hace arbitraria: se acordó por razones, con datos, entre gente que sabía, y se puede discutir. Convencional y arbitrario no son sinónimos, y confundirlos es la vía más rápida para no creerse nada, que es otra forma de no pensar. La tercera, la de verdad importante: **creer que el problema es de los demás**. Ese filtro que mete en las bases de datos al del motivo raro y deja fuera al sicario no lo aplica un comité malvado. Lo aplicas tú, ahora mismo, cada vez que un caso te parece interesante y otro te parece un breve. *Tú eres el filtro*. Y ese, y no la definición, es el tema de este libro.

### 👉 TU TURNO

Vas a hacer de comité del FBI, pero al revés: en vez de decidir la definición, vas a comprobar qué hace la que ya existe.

Coge **cinco casos reales** de los que sepas algo — de un pódcast, de un documental, de la hemeroteca. Que sean variados a propósito: mete un asesino en serie «de manual», pero mete también un **sicario**, un **ejecutor de una banda**, un **envenenador por dinero** y un **terrorista con varios atentados**.

Ahora pásale a cada uno los tres requisitos, y solo esos tres:

1. ¿Fue **ilícito**?
2. ¿Hubo **dos o más víctimas**?
3. ¿En **sucesos separados**?

Marca cuáles cumplen los tres. Y ahora, en otra columna, marca a cuáles **llamarías tú** asesinos en serie sin que te temblara la voz.

Las dos columnas no van a coincidir. Y el ejercicio no consiste en descubrir eso — eso ya te lo he contado. Consiste en mirar los casos donde *no* coinciden y contestar, por escrito y honestamente, **qué le falta a ese hombre para que la etiqueta te salga sola**. Lo que escribas ahí no es la definición del FBI. Es la *tuya*. Y es la que llevas usando toda la vida.

---

En una frase: «asesino en serie» no es una categoría que se descubrió — es **un acuerdo que se votó**, y el que tú usas ni siquiera es el vigente: es un género con diecisiete palabras pegadas encima.

---

En el próximo capítulo, de dónde salió la palabra. Porque alguien tuvo que nombrar esto por primera vez, y la historia oficial —un agente del FBI, en los setenta, en el sótano de Quantico— tiene un problema: no es del todo cierta. Johan Liebert, y el nombre que ya existía cuarenta años antes.

**KRIMINIS.**

// FIN DE LA MUESTRA

## Esto era solo el principio

Acabas de leer el **primer capítulo** de **Asesinos en serie**. El libro completo son **9 capítulos** — y, al final, un cuaderno de trabajo con **fichas de los villanos, vacunas de recuerdo, un mapa conceptual y un test de 20 preguntas con solucionario**.

### **Asesinos en serie**

Anatomía de una obsesión

**4,95 €**

Ebook (Kindle) · PDF

Consíguelo en **[kriminis.com/libros](https://kriminis.com/libros)**

*Explicar no es justificar.*

— Antonio Javier Castillo Martín